

TRANSFORMACIÓN DIGITAL EN LA construcción: sí o sí



Raúl Salinas Herrera
Facilitador en Gestión de
Procesos
Consultor Metodológico BIM
Consultor y Profesor de
Extensión

Por años y décadas, se ha construido más o menos de la misma manera, repitiendo una y otra vez una faena en obra que trata de replicar una foto estática (el diseño), para satisfacer unos requerimientos cada vez más complejos y sofisticados.

Pero, no es cualquier transformación digital la que se requiere. O más bien, es una transformación digital que va mucho más allá de la sola compra de tecnología o de tener presencia comercial y de postventa en la web.

Transformar significa literalmente “cambiar la forma”, por lo que su uso en el contexto de una organización,

En estos días en que estamos viviendo la pandemia y a poco de cumplir un año del estallido social en Chile, la transformación digital en una organización de la industria de la construcción no es algo opcional.

unido a lo digital del término, está relacionado con reimaginar el negocio. Significa dejar de hacer lo mismo, buscando que el resultado poco y nada se parezca al estado inicial.

Veamos tan solo un ejemplo para comprender lo que intento comunicar. Por años el lema de Microsoft fue “Un computador en cada casa y en cada oficina”, lo que literalmente significaba que que-

rían tener presencia en cada hogar, con toda su gama de productos. No importaba mucho lo que hiciera la gente con ellos, lo relevante es que lo hacía con Microsoft.

Hoy el lema es distinto, es más “entregarle servicios a la gente, para que pueda hacer lo que sea”. Hoy Microsoft se transformó, para darle valor, para impulsar la innovación de las personas,

para ser el combustible que impulse la creatividad y que cree miles y miles de nuevos servicios en un mundo cambiante y que no imaginábamos hasta hace tan poco tiempo atrás. Y que debe estar preparado, además, para eventos catastróficos, como los actuales.

Pero una empresa que lleva 20 o más años en la industria, y que poco y nada ha cambiado sus procesos administrativos, comerciales y constructivos, ¿cómo podría abordar el comienzo de un proceso de transformación digital? Sin lugar a dudas, con un proceso introspectivo de análisis de la propia empresa, para conocer realmente dónde aporta valor a



sus clientes y, quizás mejor aún, dónde hay un espacio que nadie aún ha logrado satisfacer.

Por otro lado, con la preparación misma de la gente, del capital humano, en un método cada vez más colaborativo e interconectado, donde el cliente está efectivamente no solo al centro de los esfuerzos, sino que rodeándolo y permeando cada decisión y aprendizaje.

Esto solo es posible mediante cursos y asesorías enfocadas en la transferencia metodológica, en la entrega de herramientas y procedimientos que habiliten, que faciliten y que suavicen la curva de aprendizaje. Porque el proceso es largo, y no hay mucho espacio para la equivocación. El momento es ahora, porque la carrera comenzó hace buen tiempo ya, y es una carrera continua que no debería detenerse nunca.

Sin embargo, los primeros cambios y frutos se pueden ver en el corto plazo, 6 meses para un sostenido cambio de mentalidad que comienza con la comprensión de lo que ya tengo, pero por sobre todo de lo que me falta por conseguir.

Lo importante de esto es que el costo es, siempre, marginal en cuanto al beneficio. Es una inversión absoluta que, según las posibilidades de la organización, puede ser más o menos profunda, planificada y siempre creciente, pero que entrega beneficios de varios órdenes de magnitud en cuanto a la generación de nuevos negocios, generación de nuevo talento, mitigación de errores y reprocesos, utilización inteligente de información que jamás nos imaginamos poseer y un largo etcétera.

Casos de éxito los hay por cientos, basta citar emprendimientos como Netflix, que

revolucionó la forma de entretenernos; Despegar por cómo viajamos y hacemos turismo; Airbnb, por cómo nos alojamos en esos viajes o PedidosYA por cómo adquirimos bienes y servicios.

Personalmente, he tenido la fortuna de participar en la introducción del e-learning como método revolucionario de la forma de enseñanza, hoy por el Covid casi la única forma de seguir transmitiendo conocimientos y generándolos. También en la industria financiera y la banca, como la masificación de servicios digitales que hicieron obsoletas las sucursales, y nos dieron el poder de invertir, asegurarnos, solicitar préstamos o transferir en segundos y en la comodidad de nuestro hogar.

En la industria de la construcción, el desafío de la introducción de BIM, de Lean Construction, de ciudades inteligentes, solo nos invita

a soñar con la prefabricación y ensamblaje eficiente de infraestructura al servicio de la interconexión y el desarrollo sostenido de comunidades cada vez más sustentables.

El futuro es brillante, si aprovechamos la instancia, y somos los soñadores e innovadores los que estamos llamados a liderarlo, buscando solo los espacios para crear y, más importante aún, para entregar datos objetivos que sustenten esos sueños.

Aprender a justificar estos enormes desafíos y los increíbles resultados que pueden volver a cambiar nuestras vidas es un deber que debemos estar preparados para asumir, porque la pregunta no debe ser "¿quién lo paga?" sino más bien "¿quién recibe todos estos beneficios?", asegurándonos que esta respuesta sea, por supuesto, "todos nosotros".N&C

Comenta en Twitter 